El riojano Miguel Ibáñez organiza un congreso internacional sobre la traducción vitivinícola

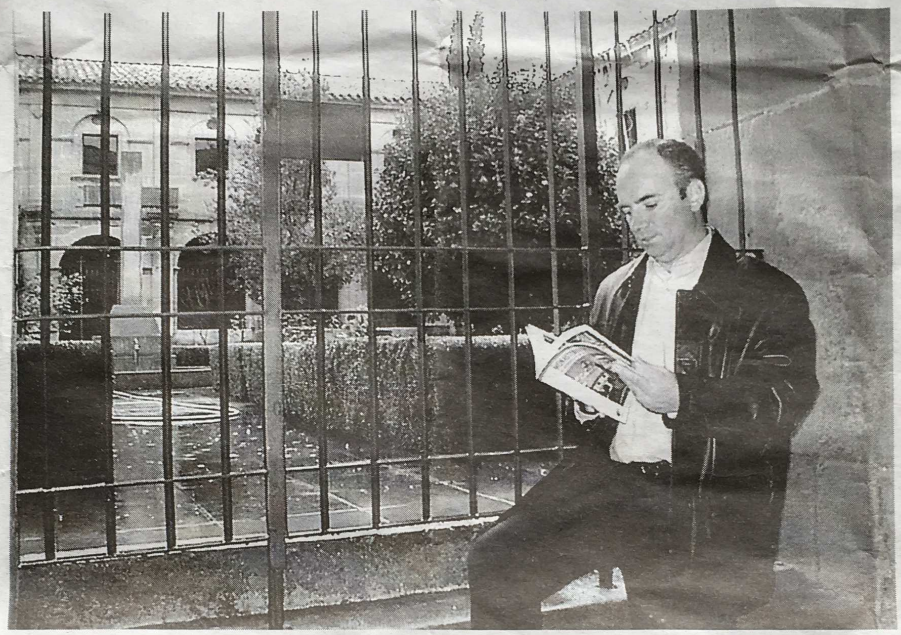
El simposio, que comienza hoy y finaliza el viernes, tiene lugar en la Facultad de Interpretación de Soria

Ibáñez lamenta la falta de publicaciones sobre la materia

P.M.G. LOGROÑO

Miguel Ibáñez, profesor titular de Francés en la Facultad de Traducción e Interpretación de Soria (dependiente de la Universidad de Valladolid), conoce la cultura del vino casi por paisanaje: nació en Badarán. Por su profesión, Ibáñez ha descubierto una carencia fundamental: «A fecha de hoy, el sector vitivinícola no dispone de publicaciones ni de buenas herramientas y recursos para el ejercicio de la traducción». Y la traducción cada vez es más importante en un mercado globalizado: «Un porcentaje importante de los vinos que se producen en La Rioja y en toda España se dedica a la exportación, lo que implica fuertes campañas de promoción por parte de las bodegas, con textos publicitarios escritos en varias lenguas». Además, a todo este esfuerzo comercial hay que añadir la copiosa producción administrativa: «La Unión Europea genera una compleja legislación vitivinícola que ha de ser traducida».

Así que la celebración de un congreso internacional sobre esta materia se hacía, según Ibáñez, muy necesario. El simposio, que hoy comienza y se celebrará hasta el viernes, reúne a personalidades de diferentes países (Canadá, Alemania, Francia, España) tanto del mundo de la traducción como de la elaboración vitivinícola. Entre la participación riojana, además del organizador, destaca la presencia de Juan Carlos Sancha, gerente de Viña Ijalba y profesor de la Universidad de La Rioja, y de Javier Pascual, director de *La prensa del Rioja*. Además, colaboran dos bodegas adscritas a la D.O.C.: Viña Ijalba, de Logroño; y Honorio Rubio Villar, de Cordovín.



El organizador del congreso, Miguel Ibáñez, en el monasterio de Cañas. / R.O.L.

Más de 150 personas (vinateros o especialistas en Traducción) se han inscrito en el Congreso, uno de cuyos objetivos consiste, según Ibáñez, en «avanzar en la normalización del lenguaje de la vid y el vino con el fin de contribuir a un mejor conocimiento y comunicación del sector vitivinícola y así facilitar su desarrollo».

La inauguración oficial del simposio tendrá lugar hoy, a las 12.30 horas, con la presencia del rector de la Universidad de Valladolid y de la alcaldesa de Soria. La lección de apertura, titulada *De vinos por la historia de la lengua*, correrá a cargo de César Hernández, catedrático de Lengua Española.

Durante tres días de agenda muy apretada, el congreso dejará espacio para varias ponencias y comunicaciones. Juan Carlos Sancha hablará mañana, a las 17.30 horas, sobre *La cata de vinos y su terminología*. La clausura del simposio se celebrará el viernes a las 19 horas, con la participación del escritor especializado José Peñín.

Dos marcadores de pez, elegidos 'pieza del jueves' del Museo calagurritano

M.A. CALAHORRA

El Museo Municipal de Calahorra presenta desde hoy la que será 'pieza del jueves' de este mes de marzo. Se trata de dos marcadores de pez del siglo XX, donados por un pastor de Villamediana de Iregua –el más reciente–, y por los descendiente de Daniel Llorente, alias 'Panyuva'.

Corresponden a dos marcadores de ovejas con iniciales T y HA que identifican la inicial del nombre en el caso de la pieza de Villamediana y a las dos iniciales de nombre y apellido del correspondiente a Calahorra. Elaborados con hierro y madera miden 49 centímetros de largo, mientras que la marca mide 15,5 centímetros de ancho por 9 de alto. Los marcadores de pez se utilizaban para marcar ovejas y distinguir así las propiedades de cada ganadero. Son marcadores permanentes cuyo procedimiento comenzaba con la introducción de un marcador en un caldero de pez caliente y a continuación se depositaba la marca sobre el lomo de la res. Otra manera de marcar con carácter permanente se realizaba en las orejas. En una familia de ganaderos, por ejemplo, el hermano mayor heredaba la marca de pez y el menor la de las orejas.

La pez era un liquido muy apreciado que resultaba de cocer la resina de los pinos.

El otro tipo de marcas, las temporales, se imprimían con tinta roja o con barro.

TEATRO

RICARDO ROMANOS

YA ERA HORA

Wit, de la escritora norteamericana Margaret Edson, recibió el Premio Pulitzer en el año 1999. Emma Thomson se enfundó el papel de la doctora Vivian Bearing, la protagonista de la obra, hace un par de años o tres. Y hace un par de meses o tres que la gran actriz catalana Rosa María Sardá la estrenó en Barcelona de la mano de mi admirado Lluís Pasqual. *Wit* (en la lengua del cisne de Avon: ingenio, inteligencia, donosura), es la última página de la historia de una mujer de cincuenta años, doctora en filología inglesa y especialista en los sonetos metafísicos (Holy Sonnets) del gran poeta barroco inglés John Donne, predicador, teólogo y apólogo del suicidio cuyas composiciones poéti-

ante universitarios de mucho pago. O para publicar sus esotéricas conclusiones en revistas literarias de mucho cum laude que sólo leen los enemigos y otros retóricos: esas sesudas cuestiones de selectos catedráticos y profesores de universidad.

Y es el caso que la doctora Bearing amanece un día en una clínica oncológica y completamente calva (el día que comienza la función), víctima de un cáncer de ovarios en fase terminal, y ya sometida por médicos y doctores especialistas en tumores y demás carcinomas (oh la Investigación en nombre de la Ciencia, del Bien y de la Santa Comunión del Dolor

WIT

Autor: Margaret Edson.
Dirección: Lluís Pasqual
Producción: Critin Huete para F. Trueba P.C.
Intérpretes: Rosa M. Sardá, Mercé Pons, Pau Miró, Fernando Guillén, Dora Santacreu
Escenografía e iluminación Lluís Pasqual
Actuación: Teatro Bretón, 28 y 29 de febrero

go reflexivo que la obra propone, naturalmente con sesiones de tortura curativa y muerte inevitable de la protagonista a la vista del espectador: los Doctorados, la Literatura, la Medicina y sus Honorarios, los Trabajos y los Días, el Miedo, la Muerte. Pura y esplendorosa metafísica.

Y todo ello fue, por fin, Teatro. Sobre un escenario

ja profesora maestra de la protagonista, actores figurantes para las necesarias dinámicas dramáticas o para recrear escenas de ensañamientos terapéuticos: terrible humor el de una moderna y límpida *Lección de anatomía* con la muerta viva delante. Y había una escenografía exacta y perfecta para dibujarnos en sus eficaces cambios las distintas y asépticas cámaras de los horrores que se esconden en cualquier hospital de hoy; y una dirección de actores; y una iluminación del mismo Pasqual con múltiples y precisos juegos invisibles (un vitor para el cañonero).

manos) no incurra en ningún mo
mento ni en la blandenguería n
en el melodrama y pueda produ
cirse la nítida reflexión (el en
cuentro, el espejo) hablándonos d
la Muerte, de la Enfermedad, de
Dolor. De nuestra finita condición
humana, de nuestro vuelo de mos
cardón.

La ciencia médica de hoy y los
matasanos de manicura no salen
muy bien parados, no: en el Tea
tro casi nunca desde mucho ante
de Molière, que el Teatro debe es
tar para dar codazos a las impos
turas y los cánceres del alma. Y
disfruté doblemente: llegaba d
una clínica muy moderna de aqu
(con muy buenas y buenos ATS
auxiliares, como la enfermera d
Mercé Pons en la función), d